

Santiago, 14 de setiembre de 1952.

Señor
Pedro Videla.-
San Bernardo.-

Estimado Pedro,

un compromiso inexcusable, que había olvidado, me impide asistir a la Junta Provincial de esta tarde, como era mi ánimo. En estas circunstancias, te ruego excusarme y leer la presente, destinada a exponer lo que quería decir en la Junta.

I- El resultado de la elección presidencial.-

Creo que es preciso analizarlo objetivamente, para aprovechar las lecciones que de él deriven.

A mi juicio, la elección representa un tremendo golpe para los Partidos Políticos. Estos, en su casi totalidad, apoyaban a candidatos derrotados. El triunfante sólo tenía apoyo de dos Partidos de escasa fuerza, cuyo aporte a su victoria no ha sido superior a la cuarta parte de su votación. No cabe, pues, dudar, de que el nuevo Presidente ha sido elegido al margen de los Partidos, por gentes extrañas a ellos o por militantes o simpatizantes que faltaron a la disciplina partidaria.

Esto representa o significa que la mayoría de los chilenos han perdido la confianza en los Partidos. La verdad es que tal fenómeno tiene sus causas: los Partidos son, por naturaleza, los conductores de la opinión pública; su misión es encauzar la acción cívica de los habitantes de un país de acuerdo o en función de "ideales". Los Partidos existen para servir "ideas", "principios" doctrinarios.- En los últimos tiempos, los Partidos chilenos, cual más, cual menos, han olvidado o preterido esta función. Las múltiples y sucesivas combinaciones de Partidos de ideas y principios antagónicas, que se han sucedido en el Poder haciendo más o menos las mismas cosas y echándose los mismos barrotes, han derrumbado su autoridad moral. La gente ha terminado por perder la fe en ellos. Esta pérdida de fe ha llegado también a los militantes, que entraron a un Partido para servir ciertas ideas que han visto olvidadas por las Directivas y que, además, han empezado a desconfiar francamente de equipos directivos que hacen una vida de derroche y fastuosidad, de la noche a la mañana.

No creo que la pérdida de prestigio de los Partidos sea irremediable. Sigo creyendo -y los falangistas han de seguir haciéndolo- que los Partidos Políticos son el vehículo necesario para dirigir la vida pública en una Democracia. Si recuperan su verdadero rol, adoptando actitudes limpias y consecuentes con sus principios, de servicio a ideales y no a intereses, y sus dirigentes "viven" conforme a las "ideas" que sus Partidos proclaman, creo

que el golpe recibido puede, lejos de ser fatal, ser provechoso, al determinar una depuración y una renacimiento.

Con todo, creo que existe un grave peligro, a mi juicio EL GRAN PELIGRO del Gobierno que se inicia: la organización y desarrollo de un movimiento gremialista o corporativista, de tipo fascistoide, que pretenda asumir no sólo la función gremial propiamente tal -defensa de intereses funcionales-, sino también la función política, de registrar, dirigir, orientar, la vida pública de un pueblo. Izquierdo Araya como teóricante, Maass y otros como ejecutores, van a intentar sin duda una tarea semejante; tendrán facilidades, tienen a su favor la aureola del triunfo y pueden tener éxito. La circunstancia de que algunas de las fuerzas más eficaces en la campaña eleccionaria de Ibañez hayan sido de tipo gremial -suboficiales y oficiales en retiro, jubilados en general, comerciantes minoristas-, facilitará semejante tarea. Si ella prospera, los Partidos Políticos chilenos -incluso los triunfantes, por lo menos el Socialista Popular-, pueden correr el riesgo de eclipsarse totalmente de la vida cívica nacional durante un tiempo más o menos largo.

Sucedará esto o no, es cosa imposible de predecir. Dependerá sin duda de muchos factores, incluso de nuestra conducta y de la de los otros Partidos Políticos. Debemos, pues, tener estas ideas muy presentes al determinar esa conducta.-

II- La Falange ante el resultado de la elección.-

La Falange es, aparte de Agrarios y Socialistas Populares, el Partido menos aporreado con la elección. Desde luego, es sin duda todos lo reconocen así -el que conservó mejor su disciplina; por otra parte, le afectan en menor grado que a los otros las causas de desprestigio de los Partidos.

No puede negarse -no debe hacerse-, que también nosotros tenemos una parte de culpa. En los últimos años nos "ablandamos", "transigimos". Confiamos más en combinaciones políticas que en la simple fuerza de nuestros principios y en su penetración en el pueblo. Me corresponde una parte de responsabilidad en la política seguida, y la asumo por entero.

Tal reconocimiento no puede, sin embargo, dar motivo a recriminaciones internas, ni determinar "arrepentimientos". Podemos habernos "equivocado" en algunas líneas de nuestra política; pero no tenemos "culpas" que purgar.- Frente al problema presidencial mismo, sigo creyendo que hicimos lo único que podíamos hacer. Aunque hubiéramos conocido de antemano los caracteres del triunfo de Ibañez, no deberíamos haberlo apoyado. Tampoco habríamos podido legítimamente apoyar a ninguno de los otros candidatos. Salvo que hubiéramos mantenido intransigentemente nuestra propia candidatura -y Dios sabe que la responsabilidad de que ello no haya ocurrido

corresponde a falangistas de todas las tendencias-, no nos cabía otra cosa que apoyar a Alfonso. Y en este apoyo, cumplimos nuestro deber.

Ahora, nuestra primera tarea ~~XXXXXX~~ ha de ser la de apretar filas y vigorizar la estructura del Partido, como unidad tajante, dura, intransigente, para resistir los posibles embates. No podemos admitir confusiones. No admitir confusiones es levantar categóricamente la bandera de nuestros principios, y actuar solo en razón de ellos.

Tal conducta, en el orden de las relaciones con los demás Partidos, ha de significar un esfuerzo para constituir un Frente Demócrata Cristiano -pero auténticamente Demócrata Cristiano, sin farsas ni paños tibios-. Para eso debemos convocar a un Congreso, en que se definan categóricamente las ideas y conducta de cada cual. No podemos admitir la "unión de los católicos" que signifique transacción y renuncia a nuestros principios; ~~no~~ debemos constituir el Frente únicamente en cuanto tenga textura ideológica homogénea.

En el orden de las relaciones con el nuevo Gobierno, tal conducta ha de significar "independencia". Apoyar lo bueno y rechazar lo malo. No cabe negar la cooperación que el Gobierno Legítimo solicite; tal ha sido nuestra conducta habitual. Pero nada de compromisos. Y la cooperación que se pueda dar, si nos es solicitada, debe preferentemente otorgarse -por lo menos en un principio, mientras los hechos justifican las palabras de los nuevos gobernantes en cuanto al sentido democrático y popular de su política-, desde afuera.

Para todo esto debe elegirse una Directiva de unión y batalla. Creo que hay acuerdo en llevar a Tomie a la presidencia, y Castillo y Gabriel Valdes a las dos Vices.- El Consejo debe también ser comprensivo de elementos de las distintas tendencias. Como la Junta del Cuarto Distrito ha de dar hoy instrucciones a sus delegados, yo pido encarecidamente que no se les intruya en términos discriminatorios. La elección de una Directiva de tal carácter, excluyente de los "alfonsistas", aparte de profundamente injusta -~~y~~ puesto que nadie puede aseverar haber dado al Partido una solución mejor del camino que escogió-, sería gravemente dañosa para el porvenir. Hoy, todos tienen voluntad decidida de luchar con todas las fuerzas por la autenticidad y vigorización de la Falange.

III- Tareas para el Distrito.-

En el distrito, me parece que lo fundamental es la acción de proselitismo, vigorización interna de los cuadros y propaganda externa, y la acción sindical.

Hay que redoblar los esfuerzos en esta materia.

Yo quiero trabajar en el Distrito, como simple soldado, en la tarea que la Junta me señale. Creo que podría ser útil haciéndome cargo, por ejemplo, del Departamento de Capacitación y Cultura de la Junta Provincial. Espero instrucciones.

Creo fundamental la acción sindical. Hay que formar conciencia en orden a la verdadera acción de los gremios. Los falangistas deben defender la libertad sindical, frente a los intentos que se hagan de una central facistoide.- Debemos vigorizar la ASICH. Hay aquí una tarea urgente.

En el propósito de acentuar nuestra acción partidaria, me parece que sería de gran utilidad celebrar el Aniversario, públicamente, concentrando el 12 de octubre a los falangistas del Distrito en San Antonio, por ejemplo. Un acto público allí, tendría innegables ventajas. No debemos desaparecer del mapa. Debemos dar testimonio de que estamos vivos y no derrotados.

IV.- Elecciones de Marzo.-

Deben preocuparnos preferentemente. Sin perjuicio de lo que conversamos hace poco -que ahora deja de tener utilidad, creo que debemos iniciar desde luego la campaña. Aunque después se tomen otras determinaciones.

Si hay reforma de la ley electoral -los ibañistas ahora no la desean, pues como mayoritarios no les conviene; la derecha, en cambio, parece que la apoyará-, yo estoy dispuesto a integrar la lista falangista, que debe ser completa, para reunir votos para el Partido. En caso de que no haya reformas, cualquiera que sea la chance y las combinaciones -que acaso pudieran encontrarse favorables, yo lo dudo- mi decisión irrevocable es no ir como candidato. Te ruego comunicarlo así a la Junta.

Pienso que tú debes hacer un esfuerzo para dar vigor en todo el Distrito a tu candidatura. Cuenta con toda mi cooperación para ello.

Esto es, en grandes líneas y mal expuesto, a la ligera, lo que deseaba expresar a la Junta.

Saluda a los camaradas y cuenta con tu afmo.